

Precio de suscripción
UNA PESETA trimestre
en toda España

PAGOS ANTICIPADOS
Toda la correspondencia

AL DIRECTOR

EL ORDEN

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

Precios de inserción

ANUNCIOS—1.ª plana 0.10
pesetas línea.
» 4.ª » precio
convencional.

PAGOS ANTICIPADOS

Redacción y Administración
Paseo de Marín Barnuevo 6.

AÑO I.



CENSOR ECLESIASTICO, DR. D. FRANCISCO VIGUERAS CÓRDOBA.
Párroco Arcipreste.



NÚM. 23.



LA EXCELENTÍSIMA SEÑORA DOÑA

VICTORIA ROIG Y BENEDITO

VIUDA DE MARIN-BLAZQUEZ

FALLECIÓ EL DIA 21 DE JULIO DE 1893.

A LOS 61 AÑOS DE EDAD.

R. I. P.

Sus afligidos hijos Doña María Bayarri y Roig, D. José y Doña Antonia Marín-Blazquez y Roig, nieta, hijos políticos Doña Adela Marín-Blazquez y Marín-Barnuevo y D. José de Aynat y Benedito, sobrinos, primos y demás parientes

Suplican á sus amigos se sirvan encomendarla á Dios.

Cieza 23 de Julio de 1893.

¿Somos todos iguales?

«La igualdad de los hombres, dirá un declamador, es una ley establecida por el mismo Dios. Todos nacemos llorando; todos morimos suspirando; la Naturaleza no hace diferencia entre pobres y ricos, plebeyos y nobles; y la Religión nos enseña que todos tenemos un mismo origen y un mismo destino. La igualdad es obra de Dios; la desigualdad es obra del hombre. Solo la maldad ha podido introducir en el mundo esas horribles desigualdades de que es víctima el linaje humano; sólo la ignorancia y la ausencia del sentimiento de la propia dignidad han podido tolerarlas.»

Esas palabras no suenan mal al oído del orgullo, y no puede negarse que hay en ellas algo de especioso. Ese hombre dice errores capitales y verdades palmarias; confunde aquéllos con éstas, y su discurso, seductor para los incautos, presenta á los ojos de un buen pensador una algarabía ridícula... ¿Cuál es la causa? Toma la palabra *igualdad* en sentidos muy diferentes, la

aplica á objetos que distan tanto como el cielo y la tierra, y pasa á una deducción general con entera seguridad, como si no hubiese riesgo de equívocación.

¿Queremos reducir á polvo cuanto acaba de decir?... He aquí cómo debemos hacerlo.

—¿Que entiende Ud. por igualdad?

—Igualdad, igualdad...; bien claro está lo que significa.

—Sin embargo, no será de más que Ud. nos lo diga.

—La igualdad está en que el uno no sea ni mas ni menos que el otro.

—Pero ya ve Ud. que esto puede tomarse en sentidos muy varios; porque dos hombres de seis pies de estatura serán iguales en ella, pero será posible que sean muy desiguales en lo demás: por ejemplo, si el uno es barrigudo, como el gobernador de la insula Barataria, y el otro seco de carnes, como el Cabañero de la Triste Figura... Además, dos hombres pueden ser iguales ó desiguales en saber, en virtud, en nobleza y en un millón de cosas más...; con que será bien que antes nos pongamos de acuerdo en la acepción que da Ud. á la palabra *igualdad*.

—Yo hablo de la igualdad de la Naturaleza, de esta igualdad esta-

blecida por el mismo Criador, contra cuyas leyes nada pueden los hombres.

—Así, no querrá Ud. decir mas sino que por naturaleza todos somos iguales...

—Cierto.

—¡Ya! Pero yo veo que la Naturaleza nos hace á unos robustos, á otros endebles; á unos hermosos, á otros feos; á unos ágiles, á otros torpes; á unos de ingenio despejado, á otros tontos; á unos nos da inclinaciones pacíficas, á otros violentas; á unos...; pero sería nunca acabar, si quisiera enumerar las desigualdades que nos vienen de la misma Naturaleza. ¿Dónde está la igualdad natural de que Ud. nos habló?

—Pero estas desigualdades no quitan la igualdad de los derechos...

Pasando por alto que Ud. ha cambiado ya completamente el estado de la cuestión, abandonando ó restringiendo mucho la igualdad de la Naturaleza, también hay sus inconvenientes en esa igualdad de derechos... ¿Le parece á Ud. si el niño de pocos años tendrá derechos para reñir y castigar á su padre?

—Usted finge absurdos...

—No, señor, que esto, y nada menos que esto, exige la igualdad de

derechos; si no es así, deberá usted decirnos de qué derechos habla, de cuáles derechos debe entenderse la igualdad y de cuáles no.

—Bien claro es que ahora tratamos de la *igualdad social*.

—No trataba Ud. de ella únicamente; bien reciente es el discurso en que hablaba Ud. en general, y de la manera más absoluta; sólo que, arrojado de una trinchera, se refugia Ud. en la otra... Pero vamos á la *igualdad social*. Esto significará que en la sociedad todos hemos de ser iguales. Ahora pregunto: ¿En qué?... ¿En autoridad? Entonces no habrá gobierno posible.

¿En bienes? En hora buena; dejen un lado la justicia, y hagamos repartimiento; alcabo de una h de dos jugadores, el uno habrá generado el bolsillo del otro, y estarán ya desiguales; pasados algunos días el industrioso habrá aumentado su capital; el desidioso habrá consumido una porción de lo que recibió, y caeremos en la desigualdad. Vuélvase mil veces al repartimiento, y mil veces se desigualarán las fortunas... ¿En consideración? Pero, ¿apreciará Ud. tanto al hombre honrado como al tunante? ¿Se depositará igual confianza en éste que en aquél? ¿Se encargarán los mismos

